

revolucionarios auténticos, que han dado tanto a la causa de la revolución eran obreros manuales?

En verdad el obrerismo, nada tiene que ver con el sentimiento y la conciencia de las masas obreras. Es más bien una mentalidad importada que proviene de las capas del artesanado y de los somi-intelectuales, que bajo su anti-intelectualismo esconde su propia incapacidad, de plantear y razonar los grandes problemas teóricos-políticos, de una manera coherente.

Otra perla de la mentalidad obrerista del nuevo "Proletario" se presenta en una medida organizativa a dos tiempos: primero, no admitir núcleos que no sean de fábricas, por ejemplo, no permitir la constitución de núcleos de estudiantes en la Universidad y otros establecimientos similares (esto para evitar la "concentración" de elementos intelectuales). Segundo, en los otros núcleos, admitir estrictamente, un elemento no obrero por cuatro obreros manuales. Aquí tenemos un alto espíritu administrativo y organizativo digno de una mentalidad sospechosa de un vigilante de noche.

Dejemos ya este espíritu e intervención administrativa de formación y de dispersión artificial, en vez de dejar el desarrollo de los núcleos, de modo natural en los sitios donde nacen (Democracia directa) y preguntémosnos si no es escandaloso establecer esta discriminación social que gira en 20% de miembros no manuales. ¿Cómo se presenta eso en la práctica? Si se nos presenta mañana, 20 personas convencidas y decididas de integrarse a nuestra causa revolucionaria y que de estos 10 son estudiantes, aceptaremos solamente 2, haciendo esperar los otros 8 hasta que se presenten 40 nuevos manuales por respeto al reglamento de 20%. Nuestros redactores del nuevo "Proletario" que tanto hablan en contra de la burocracia no se dan ni siquiera cuenta que no hay peor espíritu burocrático que esta mentalidad estrecha de los pequeños funcionarios aplicando estúpidamente los "reglamentos sagrados".

Como no recordar al leer "Proletario" y sus nuevos reglamentos el gran ruido que hicieron los prudhonianos en Francia en la Primera Internacional reclamando que sólo los obreros manuales deberían poder ser elegidos como delegados en los Congresos, y ocupar puestos de responsabilidad en la organización. Desde los primeros meses de la existencia de la Internacional, el grupo prudhoniano dirigido por Tolain, reclamaba la renuncia de Lefort nombrado corresponsal para Francia. "a que se añadía -escribe Marx el 25-2-1865 a Engels relatándole las dificultades- que los obreros aparentemente insisten vehementemente en excluir todos los intelectuales, lo que es absurdo, ya que los necesitan para la prensa....". Así, hay en París de un lado Lefort (intelectual, y lo que es más, rico, entonces "burgues", pero cuya reputación es inmaculada, y lo que es de Francia, el fundador verdadero de nuestra asociación), del otro lado, Tolain, Friburg, Limusín, etc, que son obreros".

El 7 de marzo de 1865 el Consejo General de la AIE vota una resolución con el artículo 11 de los estatutos ("Todo miembro de la AIT, tiene el derecho de participar en el voto y ser elegido"). En contra de Tolain, quien se opone a que los no-obreros "podrían representar a los obreros". Gramer, delegado del C.G. de Londres recuerda que dentro del Consejo General hay personas que no ejercen profesión manual y que no han dado ningún motivo de sospección, al contrario; es probable que sin sus devociones, la Asociación no había podido implantarse en Inglaterra de un modo tan completo. Entre estos miembros, les nombraré uno sólo, el ciudadano Karl Marx quien a consagrado su vida al triunfo de